

Tales eran las miserias de aquel gobierno que tantas glorias adquiría por fuera, sin cesar tampoco los partidos de agitarse interiormente. Mucho habia disminuido las esperanzas de los realistas la sumision del Vendée, pero por lo mismo estaban mas satisfechos que nunca sus agentes de Paris del mérito de su antiguo plan que consistia en no valerse de la guerra civil sino únicamente tratar de corromper las opiniones y procurar hacerse lugar en los consejos de las autoridades para lo cual se valian de sus diarios. Por lo que hace á los patriotas estaban ya en el último grado de indignacion y no contentos con haber facilitado la evasión de Drouet trabajaban en nuevas intrigas á pesar de haberse descubierto la conspiracion de Babœuf. Muchos de los antiguos convencionales y algunos thermidorianos que poco ántes estaban unidos al gobierno formado por ellos mismos al dia siguiente del 13 de vendimiario, empezaban á estar descontentos de él. Habia una ley que mandaba, segun ya dijimos, que todos los ex-convencionales no reelectos y todos los empleados destituidos saliesen de Paris; pero por una equivocacion de la policia se espidieron cuatro mandamientos de comparecencia á cuatro convencionales que eran miembros del cuerpo legislativo, de lo cual se quejaron amargamente en el consejo de los Quinientos. Al oirlo

Tallien, que desde el descubrimiento de la conspiracion de Babœuf habia estado muy de parte del gobierno, se esplicó con bastante aspereza contra los agentes de la policia directorial y contra la desconfianza con que se miraba á los patriotas; á lo cual le respondió su adversario habitual Thibaudau y despues de una disputa bastante acalorada y algunas recriminaciones recíprocas cada uno se mantuvo en sus treze, y los patriotas confundian en su ódio general al ministro Cochon, á sus agentes y á todos los espías de la policia, porque eran los primeros sobre quienes habia recaído su vigilancia especial. Por lo demas la marcha del gobierno estaba perfectamente trazada, pues sin dejar de perseguir á los realistas, tampoco queria hacer causa comun con los patriotas, entendiendo por tales aquella porcion del partido revolucionario que se empeñaba en volver á una república mas democrática y motejaba al gobierno de que no empleaba bastante rigor contra los aristocratas. Pero si se esceptúa el estado de la hacienda, la situacion del directorio aislado de todos los partidos y conteniéndolos con mano poderosa apoyándose en sus admirables ejércitos, era no solo segura sino tambien satisfactoria.

Ya habian hecho dos tentativas los patriotas, despues de la instalacion del directorio, y ambas habian recibido su castigo, pues cuando se empe-

ñaron en volver á abrir el club de los jacobinos en el Pantheon vieron que el gobierno se le habia cerrado ; y cuando quisieron ensayar una trama misteriosa bajo la direccion de Babœuf, fue descubierta por la policia que les privó de sus nuevos corifeos. Mas sin embargo no por eso cesaban en sus maniobras tratando de hacer una nueva tentativa. Se aumentó mucho su cólera cuando la oposicion se empeñó en combatir la ley del 3 de brumario y bastó para decidirlos á dar un nuevo escándalo. Trataron de corromper la legion de policia que habia sido disuelta y convertida en un regimiento que era el 21 de dragones, procurando tentar su fidelidad y esperando que por su medio se decidiria tambien todo el ejército del interior que estaba acampado en la llanura de Grenelle. Al mismo tiempo se proponian escitar un alboroto en Paris disparando tiros, esparciendo escarapelas blancas por las calles, y gritando *viva el rey*, para hacer creer que los realistas se armaban para destruir la república. Entre tanto ellos se aprovecharian de aquel pretexto para correr á las armas, apoderarse del gobierno, y hacer que se declarase en su favor el campamento de Grenelle.

El dia 29 de agosto, que corresponde al 12 de fructidor pusieron en ejecucion una parte de su proyecto disparando cohetes y tirando escarapelas

por las calles, pero como la policia estaba ya prevenida, tomó tales disposiciones, que se vieron reducidos á la imposibilidad de hacer ningun movimiento. Mas no por eso se desanimaron, sino que pocos dias despues, el 9 de setiembre, se decidieron á consumar su atentado, reuniéndose 30 de los principales en la taberna del *Gros-Cailloux* y resolvieron formar aquella misma noche una reunion en el barrio de Vaugirard. Como aquel barrio está inmediato al campo de Grenelle y tiene muchas huertas divididas con sus tapias, facilitaba poder formarse en líneas y hacer resistencia en caso que fuesen atacados. Efectivamente aquella noche se hallaron reunidos en número de siete á ochocientos armados con escopetas, pistolas, sables y bastones con florete. Eran estos los mas determinados de todo el partido y se encontraban entre ellos algunos oficiales destituidos con sus uniformes y charreteras, puestos á la cabeza del tumulto. Tambien habia algunos ex-convencionales en traje de representantes, y aun se dice que estaba allí el mismo Drouet, que se habia quedado oculto en Paris despues de su evasion. Estaba patrullando en la ciudad un oficial de la guardia del directorio con 10 soldados de á caballo cuando le avisaron del motin que se habia armado en Vaugirard y habiendo acudido allí con su corto destacamento, le salieron á recibir con una des-

carga cerrada , acometiéndole 200 hombres armados que le precisaron á retirarse á toda brida. Inmediatamente fue á poner sobre las armas la guardia del directorio y envió un oficial al campo de Grenelle para dar el alarma. Tampoco se descuidaron los patriotas , sino que acudieron al campo algunos centenares de ellos dirigiéndose hacia el cuartel del 21 de dragones, ó antigua legion de policia, y procuraron corromperle diciendo que venian á fraternizar con él. Al momento salió de su tienda el gefe de escuadron Malo ¹ que mandaba el regimiento y montando á caballo medio vestido reunió al rededor de sí algunos oficiales y los dragones que pudo encontrar , y cargó á sablazos contra los fraternizadores. Aquel ejemplo decidió á los soldados, que echando mano á sus caballos pegaron contra el grupo y no tardaron en dispersarle matando ó hiriendo á un gran número de individuos, y cogiendo prisioneros á 132. El ruido de aquel combate despertó á todo el campamento que inmediatamente se puso sobre las armas y conmovió á todo Paris. Pero no tardaron en sosegar-se cuando se supo la locura intentada por aquellos botarates. Mandó el directorio encerrar á los 132 prisioneros y pidió á los consejos la autorizacion para hacer visitas domiciliarias á fin de coger á muchos sediciosos que habia ocultos en diferentes barrios, los cuales por estár heridos no

habian podido escaparse de Paris. Como habian hecho parte de una reunion armada estaban sujetos á la jurisdiccion militar, y asi se les entregó á una comision, que principió por mandar fusilar á unos cuantos. No estaba todavia concluida la organizacion del gran tribunal nacional, y se mandó apresurar su instalacion para dar principio al proceso de Babœuf.

No se le dió á esta tentativa mas importancia de la que realmente merecia, y asi se la tomó por una de aquellas imprudencias que caracterizan á los partidos moribundos, y solo los enemigos de la revolucion fueron quienes afectaron darle alguna para tener ocasion de decir que se volvia al régimen del terror y causar inquietudes; mas en lo general causó poco susto, sirviendo aquel ataque insensato para probar mas que otros muchos el triunfo del directorio, pues se veia establecido definitivamente, y tenian que renunciar los partidos á acabar con él por la fuerza.

Tales fueron los sucesos principales que ocurrieron en el interior; y mientras que se iban á dar por fuera nuevos combates, tambien se preparaban en Europa importantes negociaciones. Estaba en paz la república francesa con muchas potencias pero no tenia alianza con ninguna, y los mismos que anteriormente decian que no seria reconocida por nadie, aseguraban ahora que jamas tendria

un aliado. Para responder á estas insinuaciones malévolas pensaba el directorio en renovar el pacto de familia con España, y proyectaba una cuádruple alianza entre está, la Francia, Venezia y la Puerta otomana, por medio de la cual, como compuesta de todas las potencias del Mediodía contra las del Norte, dominaria el Mediterraneo y el Oriente, daria inquietudes á la Rusia, amenazaria la espalda del Austria, y suscitaria una nueva enemiga marítima á la Inglaterra. Ademas proporcionaria esta alianza grandes ventajas al ejército de Italia, asegurándole el apoyo de las escuadras vnezianas y 30 mil Esclavones.

Entre las potencias la mas facil de decidir era la España, porque tenia quejas contra la Inglaterra que venian desde el principio de la guerra, siendo la primera de estas la conducta observada por los Ingleses en Tolon, y el secreto guardado con el almirante español cuando se pensó en la expedicion de Córcega. Otros mayores cargos tenia tambien despues de la paz con Francia, porque los Ingleses habian insultado sus navios, detenido municiones que venian para ella, violado su territorio, ocupado puestos peligrosos en América, quebrantado las leyes de aduanas en las colonias, y procurado abiertamente sublevarlas. Unidos estos motivos de descontento con las ofertas brillantes del directorio que la daban esperanzas de re-

cobrar posesiones en Italia, donde las victorias lo hacian creible todo, decidieron por fin á la España á firmar el dia 2 de fructidor (19 de agosto), un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Francia bajo las bases del pacto de familia. Segun él, se garantizaban aquellas dos potencias mutuamente todas sus posesiones en Europa y en las Indias y se prometian con reciprocidad un socorro de 18 mil hombres de infanteria, 6 mil caballos, 15 navios de alto bordo, 15 de 74, 6 fragatas y 4 corvetas, cuyo socorro habia de prestarse á la primera requisicion de cualquiera de las dos potencias que estuviere en guerra.

Se enviaron instrucciones á nuestros embajadores para que hiciesen conocer á la Puerta y á Venezia todas las ventajas que debian seguírseles de concurrir á semejante alianza.

No estaba pues tan aislada la república francesa, puesto que habia suscitado una nueva enemiga á la Inglaterra, y ya se esperaba que no tardaria en declararse la guerra entre esta última potencia y la España apenas se firmase el tratado de alianza.

Al mismo tiempo preparaba el directorio otros obstáculos á Pitt; pues hallándose Hoche al frente de 100 mil hombres repartidos en las costas del Oceano, y estando sometidos el Vendée y la Bretaña, tenia vivísimos deseos de emplear sus fuerzas

de un modo mas digno de él, y añadir nuevas hazañas á las de Weissemburgo y Landeau. Sujió al gobierno un proyecto que estaba meditando hacia ya mucho tiempo, y era una espedicion á Irlanda, diciendo que pues ya se habia alejado la guerra civil de las costas de Francia, era preciso llevársela á los Ingleses revolucionando á los católicos de Irlanda en cambio de los males que nos habian hecho sublevando á los Poitevinos y Bretones. Era el momento de los mas favorables, porque estaban los Irlandeses mas indispuestos que nunca contra la opresion del gobierno ingles, y como el pueblo de los tres reinos sufría horriblemente con la guerra, era natural que se exasperase muchísimo mas si á ella se agregaba una invasion. Tenia Pitt muchos apuros económicos y podian seguirse grandes consecuencias de la empresa dirigida por Hoche, por lo cual se aprobó inmediatamente el proyecto, y el ministro de marina Truguet, que era un escelente republicano y hombre de capacidad le apoyó con todas sus fuerzas. Reunió una escuadra en el puerto de Brest, y no perdonó medio para armarla convenientemente, segun lo permitia el estado de nuestra hacienda. Procuraba Hoche juntar las mejores tropas de su ejército, y las fue aproximando á Brest para embarcarlas, cuidando de esparcir diferentes voces, ya de una espedicion á Santo Do-

mingo, ya un desembarco en Lisboa para echar á los ingleses de Portugal de concierto con la España.

Como la Inglaterra sospechaba algo de aquellos preparativos, estaba seriamente inquieta, y aquella alianza ofensiva y defensiva entre Francia y España la hacia presagiar otros nuevos peligros, asi como las derrotas del Austria la inspiraban el temor de perder muy en breve á su último y poderoso aliado. Sobre todo la hacienda se hallaba en un estado fatal, porque el banco habia disminuido sus descuentos, principiaban á escasear los capitales, y se habia acordado un empréstito para el emperador, con el fin de que no saliesen nuevos fondos de Londres. Se hallaban cerrados los puertos de Italia para los navios ingleses, y no tardarian en estarlo los de España, como lo estaban los del Oceano hasta el Texel; con todo lo cual se veia muy amenazado el comercio de la Gran Bretaña. Añadíanse á estas dificultades las de una eleccion general, porque el parlamento tocaba ya en su séptimo año, y era necesario reelegirle todo entero, lo cual se empezaba á hacer entre los gritos de maldicion contra Pitt y contra la guerra.

Casi todo el imperio habia abandonado la causa de la coalicion, y los estados de Baden y Wurtemberg acababan de firmar la paz definitiva permitiendo á los ejércitos beligerantes el paso por

su territorio. Se hallaba inquieta el Austria al ver dos ejércitos franceses en el Danubio y otro en el Adige que parecia cerrar la Italia , por lo cual habia enviado á Wurmsér con 30 mil hombres para recoger muchas reservas en el Tirol y reunir y organizar los restos del ejército de Beaulieu , y bajar á la Lombardia con 60 mil soldados. Por esta parte no se creia en tanto peligro , y aun hasta cierto punto se tenia por segura , pero la asustaba mucho la del Danubio y allí paraba toda su atencion. Para impedir los rumores que se andaban esparciendo habia prohibido el consejo áulico que se hablase en Viena de los sucesos políticos , y organizado una leva de voluntarios sin descuidarse en equipar y armar nuevas tropas. Catalina que no cesaba nunca de prometer aunque nunca cumplia , la hizo entonces un gran servicio cual fue el de garantizar al Austria las Galicias , con lo cual pudo sacar de allí las tropas que tenia y encaminarlas hácia los Alpes y el Danubio.

Así la Francia asustaba en todas partes á sus enemigos , y se esperaba con impaciencia lo que iba á decidir la suerte de las armas en las orillas del Danubio y del Adige , pues en la linea inmensa que se estiende desde la Bohemia hasta el Adriático iban á chocar tres ejércitos contra otros tres y decidir los destinos de la Europa.

En Italia no se habia cesado de negociar entre

tanto que volvian á principiarse las hostilidades , y se habia concluido la paz con el Piamonte dos meses despues de firmado el armisticio. Por aquel tratado se estipuló la cesion definitiva del ducado de Savoya y del condado de Niza á la Francia ; la destruccion de las fortalezas de Susa y la Brunetta que estaban situadas en el desembocadero de los Alpes ; la ocupacion durante la guerra de las plazas de Coni , Tortona y Alejandria ; el paso libre de las tropas francesas por los estados del Piamonte durante el cual se la surtiria de todo lo necesario. Hubiera deseado tambien el directorio , á instancias de Bonaparte una alianza ofensiva y defensiva con el rey del Piamonte , para disponer de los diez ó quince mil hombres de su ejército ; pero en cambio exigia aquel príncipe la Lombardia de que todavia no podia disponer la Francia , pues la reservaba para servir de equivalente á los Países Bajos , y habiéndose reusado aquella concesion , no quiso consentir el rey en la alianza.

Nada habia terminado aun el directorio con Génova , sino que continuaban las disputas sobre volver á llamar á las familias desterradas , y espulsar á las que eran feudatarias del Austria y de Nápoles , como tambien sobre la indemnizacion que habia de darse por la fragata *Modesta*.

En la Toscana eran bastante amistosas las relaciones , pero con todo eso no dejaban de suscitarse

algunos gérmenes de discordia con ocasion de los medios que se habian empleado con los comerciantes de Liorna para hacerles declarar las mercancías pertenecientes á los enemigos de la Francia. Nápoles y Roma habian enviado agentes á Paris segun lo convenido en el armisticio, pero ofrecia bastantes dificultades la negociacion de paz, porque era evidente que las potencias aguardaban para concluirla ver lo que daban de sí los acontecimientos de la guerra. Los pueblos de Bolognia y Ferrara continuaban en su exaltacion por la libertad que habian conseguido provisionalmente. La regencia de Módena y el duque de Parma permanecian inmóviles, y la Lombardia aguardaba con inquietud el resultado de la campaña. Se habian hecho muchas instancias al senado de Venezia con el doble objeto de hacerle concurrir al proyecto de la cuádruple alianza, y proporcionar un auxiliar útil al ejército de Italia. Ademas de las insinuaciones directas que habian hecho nuestros embajadores en Constantinopla y Madrid, hicieron otras indirectas, é insistieron fuertemente con las legaciones de Venezia para demostrar las ventajas del proyecto, pero fueron inútiles todos aquellos pasos, porque Venezia detestaba á los Franceses desde que los vió en su territorio y empezaron á esparcir sus ideas en las poblaciones.*

* Ni mas ni menos que en Venezia les ha sucedido y su-

En términos que lejos de atenerse á la neutralidad desarmada, estaba por el contrario armándose con actividad, y habia dado orden á los comandantes

cede á los Franceses en todas partes, siendo lo singular que esta nacion tan dulce, tan amable, tan civilizada y tan propensa á socorrer la humanidad sin distincion de opiniones ni partidos, parece que olvida todas estas preciosas cualidades luego que sus ejércitos pisan cualquier territorio extranjero. Nosotros hemos vivido largos años en Francia y tenido mil ocasiones de admirar las virtudes de esta nacion y de compararlas ventajosamente con las de otros pueblos; pero tambien hemos presenciado ó sabido de un modo cierto la funesta impresion que sus soldados han dejado universalmente en todos los pueblos que han tenido que sufrir su yugo. No hablamos de la España por que son demasiado recientes las llagas que dejó abiertas su indisciplina y rapacidad; pero en esa misma Italia donde han entrado tantas veces como conquistadores, no han podido nunca consolidar su dominacion, sucediéndoles lo mismo en la Bélgica y en casi todas sus fronteras. Sin embargo de eso ¿quien podrá decir que el soldado frances sea mas duro, ni mas exigente, ni mas cruel que otro alguno con sus enemigos? Al contrario, apenas se conocen otros mas fáciles de desarmar con la vista de las desgracias, ni que con mas facilidad se presten á fraternizar con los vecinos de los pueblos. Pero tienen un vicio, particularmente sus gefes y oficiales que es el de una esclusiva insoportable por los usos y costumbres de su pais, tratando de bárbaros á todos los que no piensan, comen y visten como ellos. Se mezclan en todas las interioridades de las casas hasta el punto de querer mangonear en ellas de modo que aparezca que son los verdaderos dueños asi como de las personas que las habitan. Desprecian

de las islas para que enviasen á las lagunas los navios y tropas disponibles que tuviesen, mandando venir los regimientos esclavones de la Iliria. El proveedor de Bergamo, estaba armando secretamente á los paisanos supersticiosos del Bergamasco, y se andaban recogiendo á toda prisa fondos asi de contribuciones como de donativos voluntarios.

Tuvo por conveniente Bonaparte disimular por el momento con todos y hacer que durasen las negociaciones sin procurar terminarlas, como si ignorase aquellos preparativos hostiles hasta que los próximos combates decidieran de nuestra permanencia ó espulsion de la Italia. Tampoco convenia agitar las cuestiones que habia que debatir con Génova, dejándola en la persuasion de

todo lo que no se asemeje ó por lo menos imite á su París. Propalan demasiado sus triunfos de toda especie. Son poco tolerantes con los que tienen la desgracia de no ser de la opinion que entre ellos esté de moda, y últimamente, haciendo tal vez muchas menos estorsiones que otros harían en igual caso, ofenden mucho mas el amor propio de los vencidos, y nadie ignora que el hombre es capaz de aguantar y aun perdonar todas las injurias menos la humillacion. Mucho recelamos que estos defectos de carácter mas que ninguna otra causa les impedirá tambien colonizar á Argel despues de haber hecho para ello inmensos sacrificios. Inútil es decir que estos rasgos generales, admiten un gran número de escepciones.

(N. del T.)

que estábamos satisfechos con las ventajas conseguidas á fin de que no se nos convirtiesen en enemigos en el caso de una retirada. Lo mismo habia que hacer con el gran duque de Toscana sin darse por quejosos de la conducta que observaba en Liorna. Es evidente que Bonaparte no creia que conviniese dejar en aquel ducado á un hermano del emperador, pero no convenia escamarle de pronto; y así habiendo espedido un acuerdo los comisionados del directorio Garreau² y Sálieetti mandando salir á los emigrados Franceses de las inmediaciones de Liorna, les escribió una carta Bonaparte, en que sin miramiento á su dignidad les reprendia severamente por haber infringido sus poderes y descontentado al gran duque usurpando en sus estados la autoridad soberana. Con respecto á Venezia queria tambien conservar el *statu quo*, y solo se quejaba altamente de algunos asesinatos cometidos en los caminos y de los preparativos que se hacian á su vista. No tenia otro objeto en insistir en aquellas quejas, mas que el de continuar viviendo á su costa y mantener un pretesto para que la república les multase en algunos millones si triunfaba de los Austriacos; y así escribia diciendo: «Si salgo vencedor, me bastará una simple estafeta para terminar todas las dificultades que ahora me suscitan.»

Ya habia caído en su poder el castilo de Milan,

rindiéndose prisionera la guarnicion, y se había trasladado toda la artilleria al sitio de Mantua, donde estaba ya reunido un material considerable. Bien hubiera querido concluir el sitio de aquella plaza antes que llegase á socorrerla el nuevo ejército austriaco. Mas no se atrevia á emplear en el bloqueo sino el número de tropas estrictamente necesario por causa de las fiebres que asolaban las inmediaciones; pero con toda la tenia estrechada muy de cerca, y se proponia ensayar una de aquellas sorpresas, que segun sus expresiones solo dependían de un *ganso ó de un perro*; mas la baja de las aguas impidió pasar las barcas que debian conducir tropas disfrazadas. Desde entonces renunció por el pronto á hacerse dueño de Mantua, y ademas llegaba ya Wurmser, y era preciso acudir á lo mas urgente.

Cuando entró el ejército en Italia constaba de unos treinta y tantos mil hombres y solo habia recibido algunos cortos refuerzos para reparar sus pérdidas, pues solo habian llegado 9000 hombres de los Alpes, y todavia estaban en marcha las divisiones sacadas del ejército de Hoche. Gracias á aquellos 9000 hombres y á los enfermos que iban saliendo de los hospitales de la Provenza, y del Var se habian reparado los efectos del fuego con algun sobrante, de suerte que se contaban al rededor de 45 mil hombres repartidos entre el Adi-

ge y el sitio de Mantua cuando Bonaparte volvió de su correria por la península. Las enfermedades que adquirieron los soldados en aquel sitio, le redugeron á 40 ó 42 mil hombres poco mas ó menos. A esto se reducía su verdadera fuerza, pues no habia dejado Bonaparte mas que algunos depósitos en Milan, Tortona y Liorna, y con tan corto número habia puesto fuera de combate dos ejércitos, uno de Piamonteses y otro de Austriacos, y ahora se proponia vencer á otro mas formidable que los precedentes.

Llegaba Wurmser al frente de 60 mil hombres, cuya mitad se componia de escelentes tropas sacadas del Rhin, y la otra de los restos de Beau lieu y de los batallones que habian venido del interior de Austria. Mas de 10 mil estaban encerrados en Mantua, sin contar los enfermos, y asi el ejército total escedia de 70 mil hombres. Bonaparte tenia 10 mil al rededor de Mantua y no le quedaban mas que unos 30 mil para oponerse á los 60 que iban á desembocar del Tirol. Siendo tan desiguales las fuerzas, bien se necesitaba suplirlas con el valor de los soldados y con un genio muy fecundo de parte de su general.

El teatro en que habia de verificarse aquella lucha era la línea del Adige á que Bonaparte daba tanta importancia, por las razones que ya dejamos espuestas. No tenia el Adige la estencion que el Pó